

Reflexiones del decano

En nuestro país el Estado establece la política educativa y por tanto a él corresponde organizar y administrar el sistema educacional. En base a que la educación es un servicio público, el Estado debe atenderla acabadamente para satisfacer la demanda de su población.

La educación, además de ser «artículo de consumo», es una inversión a largo plazo, ya que conduce al desarrollo de los recursos humanos, produciendo probablemente un rentabilidad más elevada que cualquier otro tipo de inversión material. Por ello, la educación en todas sus etapas y la investigación, debieran figurar a la vanguardia de todo tipo de inversiones, pues contribuyen significativamente al logro de niveles de excelencia en la raza humana.

Todos los pueblos deben, en consecuencia, invertir los recursos necesarios y suficientes en la educación de sus jóvenes y deben asegurar que todas sus universidades e institutos de Investigación estén correctamente dimensionados y provistos de fondos para desenvolverse con total soltura.

Las universidades nacionales, al asumir la responsabilidad que les corresponde, deben cultivar eficientemente las inteligencias encargadas de la conducción en las distintas áreas en la que se desenvuelve la humanidad. Deben capacitar y formar a los jóvenes para que sean útiles a la comunidad, esforzados para saber más y mejor, en permanente actitud generadora de una sociedad actualizada, justa y solidaria.

Los progresos científicos y tecnológicos han producido profundas transformaciones en la vida de todos los habitantes del mundo. Para algunos ésta significó mejorar notablemente sus condiciones de vida, aumentando su bienestar en todas sus facetas: alimentación, salud, cultura, comodidades, distracciones, actividades industriales, etc..

Para otros, entre los que podríamos incluirnos, tales progresos significaron mayor dependencia, mayor esfuerzo para subsistir. No se puede salir de esa dependencia, para transitar un futuro mejor, si no se supera un límite mínimo de cultura y saber, acompañados de un manejo adecuado y racional de la ciencia moderna.

Nuestro país será importante por la virtud y laboriosidad de su pueblo y será poderoso e independiente, gracias a la capacidad y honestidad de sus habitantes y para ello necesita, además de cultura general, un profundo conocimiento de la ciencia y de la tecnología. Esto implica aprender, investigar, experimentar, para penetrar en lo que se ignora y descubrir lo que existe y no se sabe que existe.

Todo ello se logra con el pensamiento creador que nace con la vida, que aflora con la existencia y se perfecciona, se agudiza y adquiere su máxima brillantez y valor por medio del estudio. Me refiero al estudio con fines concretos, bien organizado y programado, definido en niveles y profundidad, para lo cual hay que conducir, orientar y compatibilizar las fuerzas del pensamiento de todos

puntual para la formación de posgrado, ya sea, mediante cursos de cuarto nivel o simplemente como consecuencia de un ejercicio profesional muy específico.

Por ello se ha dado plena vigencia a las actividades de posgrado o de cuarto nivel, aumentando significativamente los cursos, seminarios, conferencia y discusiones técnicas, en estrecha relación con las empresas privadas o estatales, a fin de ofrecer a nuestros egresados y al medio las mejores posibilidades para una continua actualización y perfeccionamiento profesional.

Asimismo, es importante llamar la atención sobre el tiempo promedio que demanda la obtención del diploma, que para cualquiera de las carreras que se cursan en nuestra Facultad, es demasiado largo, entre ocho a nueve años y medio. Entonces resulta imperativo provocar los cambios necesarios para mantener o mejorar la calidad de la educación y aumentar la eficiencia interna de nuestro sistema, a fin de revertir la tendencia indicada, disminuyendo significativamente los tiempos en que se logran nuestros Ingenieros.

Por último deseo manifestar públicamente mi agradecimiento a todos los integrantes de los claustros de la Facultad que de alguna forma han participado y colaborado en el gobierno de la misma, acorde con lo actuado o también en el disenso, lo que sin duda ha constituido un aporte valioso para mi enriquecimiento personal y el de mi gestión.

Réstame expresar mis sentimientos de especial satisfacción y orgullo de pertenecer a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo.

*Ing. Antonio Adolfo Barnabó
Decano Facultad de Ingeniería*